

obras han de seguir á nuestras almas en la otra vida , y nuestras acciones y palabras estan escritas en pedernal y diamante." En la homilia 79 trata del dia del Juicio , del premio de los buenos , y del castigo de los malos. En ella advierte San Chrisóstomo : "que quando Jesuchristo habla del Reyno del cielo, dice expresamente que está preparado para los que han de entrar en él ; mas quando habla de las llamas inextinguibles , no dice que estaban preparadas para los condenados , sino para el demonio y sus Angeles. Luego los condenados se deben acusar á sí mismos de su desgracia , pues voluntariamente se precipitaron á los abismos."

En la homilia 80 , haciendo San Chrisóstomo reflexion del sentimiento que manifestaron los Angeles por la pérdida del unguento que aquella muger del Evangelio derramó sobre la cabeza de Jesuchristo , dice : "Que no era tiempo aquel de reprehender la accion de aquella muger , sino de alabarla : que si antes que hubiera derramado el perfume hubiera pedido licencia , se la hubiera sin duda negado el Salvador ; pero ya derramado , solo pensó en disipar la turbacion que hubiera podido experimentar esta muger con la murmuracion de los discípulos. Por lo qual , añade , quando veais que alguno prepara vasos preciosos para la Iglesia , ó quiere dar alguna rica tapiceria , ó adornarla magnificamente , no reprobeis esta accion , ni digais que valdría mas vender esos ornamentos , y dar el precio á los pobres , para no turbar ni abatir el espíritu del que los ha ofrecido. Pero si antes de hacer á la Iglesia este presente os consultaren , aconsejad que es mejor invertir este dinero en limosnas , y vestir los templos vivos de Dios. Con motivo de la caida de Judas , dice , que la vocacion de Dios no hace fuerza á ninguno , ni violenta al espíritu de los que quieren dexar el bien por seguir el mal ; sino que exhorta , advierte y convida á la virtud ; mas quando le resisten , no impone necesidad alguna.

En la homilia 82 sobre estas palabras : *Yo no beberé de este fruto de la vid , hasta el dia en que le beba nuevo con vosotros*. Dice San Chrisóstomo : "Que Jesuchristo quiso beber y comer despues de su Resurreccion , para que no le tuviesen por apariencia ó fantasma los espíritus mas groseros , porque estos miran esta señal como la mas cierta é infalible de la Resurreccion ; por lo qual , los Apóstoles deseosos de convencer á los pueblos mas rudos acerca de la Resurreccion de Jesuchristo , decian : Nosotros hemos comido y bebido con él despues que resucitó de entre los muertos. Llama Jesuchristo *nuevo* á este vino , esto es , dixo que le beberia de un modo nuevo y admirable , porque bebió despues de haber resucitado con un cuerpo impasible , inmortal é incorruptible , que no tenia necesidad de alimento. Bebió , no agua , sino vino , para arruinar en la raiz la perniciosa heregia de los que se sirven de agua en la celebracion de los misterios , y para manifestar que quando instituyó la Eucaristia puso por materia el vino. Despues de la cena cantó el cántico de accion de gracias para enseñar á empezar y á concluir la comida , dando gracias á Dios." De aqui toma San Chrisóstomo ocasion para reprehender á los que en la celebracion de los misterios no esperaban á que se hubiesen dicho las últimas oraciones , las que figuraban la que hizo el Señor despues de la cena. "La fuga de los discípulos , los tormentos que Jesuchristo pasó en su pasion son , dice este Padre , una conveniente prueba de la verdad de su muerte , y es enteramente destruida la heregia de Marcion : porque si Jesuchristo no fué verdaderamente preso ; sino fué atado y crucificado , ¿por qué temieron y huyeron ? La caida de San Pedro fué como el principio y fuente de la humildad en que vivió toda su vida. Hasta entonces atribuia á sus propias fuerzas lo que era ; y despues de su caida procedió de otro modo muy contrario ; y nos en-

seña una grande verdad, esto es, que la buena voluntad del hombre no es suficiente para el bien, sino está sostenida y animada con el socorro de la gracia. Y que aun este auxilio no servirá, si nuestra voluntad resiste." Aquí se dilata mucho San Chrisóstomo sobre las disposiciones con que debemos acercarnos á la Eucaristia. "Es preciso llegar con fe, y no mirar á lo que se presenta á los ojos, sino creer á las palabras que dixo Jesuchristo; nuestros sentidos nos pueden engañar, pero su palabra jamas nos engañará. Supuesto que dixo el Verbo, este es mi cuerpo, persuadios á la verdad de estas palabras: sujetemos nuestra fe, mirémosle en este Sacramento con los ojos del espíritu: Jesuchristo no nos dió en él lo que se permite á los sentidos, sino que es una cosa muy superior á estos, y solamente se ve con el alma. Lo mismo sucede en el Bautismo, en el qual, por medio del agua visible recibimos el don espiritual, es á saber, la regeneracion, y la renovacion de nuestras almas. Si no tuviérais cuerpo, no mediarían las cosas corporeas en los presentes que Dios nos hace; mas porque vuestra alma está unida con el cuerpo, comunica Dios sus dones espirituales baxo la apariencia de las cosas corporeas y sensibles. Quántos hay ahora que dicen: yo quisiera ver á nuestro Salvador vestido del mismo cuerpo con que vivió sobre la tierra: yo me quedaria elevado si viera su rostro, la figura de su cuerpo, su vestido y su calzado. Yo os digo que el mismo Señor es al que veis, al que tocais, comeis y recibis dentro de vosotros mismos. Esta fe debe estar animada del amor. Si los Judios, quando comian el cordero, tenían que estar con los pies calzados, con báculos en las manos, y comer con prisa y actividad, ¿Con quánto mas fervor debeis vosotros comer el divino cordero de la nueva ley?

Los Judios en esta ceremonia representaban que estaban para pasar de Egipto á la Palestina; por esto comian el

cordero en postura de caminantes: pero vosotros tenéis mas largo viage, porque habeis de pasar desde la tierra al cielo. La pureza tambien es necesaria para recibir el cuerpo del Señor. Sinó podeis pensar sin indignacion en la traicion de Judas y en la ingratitude de los Judios que crucificaron á su Rey. Procurad no ser como ellos, reos de la profanacion de su cuerpo y sangre. No se contentó Jesuchristo con hacerse hombre, sino que se ha unido con nosotros de tal modo, que venimos á ser un mismo cuerpo con él, no solo por la fe, sino efectiva y realmente. ¿Quién deberá estar mas puro que el que participa de semejante sacrificio? ¿Qué rayo del sol debiera resplandecer tanto como la mano que recibe esta carne como la boca que está llena de este fuego espiritual, ó la lengua que está roxa con esta sangre divina? Representaos bien la honra que recibis, y á qué mesa estais sentados. Aquel á quien miran los Angeles temblando, es el mismo que nos sirve de alimento, el que se une con nosotros, con el que hacemos una misma carne, y un mismo cuerpo. ¿Que Pastor ha dado jamas su sangre para sustentar sus ovejas? Pero Jesuchristo nó puede sufrir que sus hijos reciban el alimento sino de su misma sangre. Nos sustenta con su cuerpo, y de todos modos nos incorpora consigo. Nació de nuestra propia substancia para ser la salud de todos los hombres. Si todos no recogen el fruto, no por eso debemos acusar al que lo desea con tanto ardor: toda la culpa recae sobre aquellos que por negligencia, y por una ingratitude intolerable no quieren recibirle." Convida San Chrisóstomo á sus oyentes á acercarse á la sagrada mesa con aquella alegria y ansia con que los niños se arrojan á los pechos de sus madres, para atraer al cofazon como hijos de Dios la gracia del Espiritu Santo. "No es, añade, el poder de los hombres el que obra sobre lo que se ofrece en el altar: Jesuchristo que en otro tiempo hizo es-

tas maravillas en la cena que celebró con sus Apóstoles, es el mismo que ahora las repite. Nosotros somos sus oficiales y ministros; pero él es el que santifica estas ofrendas, y las muda en su cuerpo y sangre. Ningun Judas, niagun avariento se atreva á asistir á esta mesa, porque de ella estan excluidas semejantes personas: lleguen los verdaderos discípulos de Jesuchristo, pues dixo el Señor que con ellos celebraba la Pasqua. El banquete sagrado á que asistis es el mismo que aquel á que asistieron los Apóstoles; no hay en este ménos que en él. Aquí teneis el cenáculo en donde entró Jesuchristo con sus discípulos, y de donde salió para ir al monte de las Olivas. Salgamos tambien nosotros á buscar las manos de los pobres, y hallaremos el verdadero monte de las Olivas. Porque la multitud de los pobres es como un plantio de olivas en la casa del Señor." Se vuelve después este Padre ácia los dispensadores y ministros de los santos misterios, y les advierte que los distribuyan con mucha circunspeccion y cuidado; estas son sus palabras: "Advertid que estais amenazados de un terrible castigo; si sabiendo que un hombre es pecador, no le excluís de esta mesa; Jesuchristo os ha de pedir cuenta de su sangre, si la dais á los indignos. Si se presenta, pues, alguno aunque sea General de ejército, aunque sea el primer Ministro del Imperio, aunque sea el mismo Emperador no le permitais llegar al altar. El poder eclesiástico que se os ha cometido, es para esto mayor que el Imperial. No os ha honrado Dios con el ministerio de sus altares para que vayais vestidos con túnica blanca y resplandeciente; sino para que distingais los que son dignos ó indignos de la participacion de los santos misterios. En esto consiste la dignidad de vuestro cargo. Arrojad, pues, sin acepcion de personas, á todos los que veais que son indignos; sin dexaros vencer de algun temor. Temed á Dios, y no á los hombres. Sino teneis valor para arrojar á los indig-

nos para pasar de Egipto á la Palestina; por

nos del sagrado altar, decidmelo á mí, que yo perderé la vida antes que dar el cuerpo del Señor al que no lo merece, y primero permitiré que derramen mi sangre, que presentar tan santa y venerable sangre al que no se halla en estado de recibirla. Si alguno se llega indignamente á esta mesa sin que vosotros lo sepais, no es culpa vuestra, si anteis habeis puesto el cuidado posible para saber si son dignos ó no. No hablo aqui de aquellas personas que públicamente son indignas. Pero si cumplimos con nuestra obligacion, el mismo Dios nos dará facilmente á conocer á todos los demas."

San Chrisóstomo en la homilia 83, sobre lo que sucedió en el huerto de Gethsemani, advierte: "Que como no seria suficiente para unas personas tan rústicas como entonces eran los Apóstoles, el ver el rostro del Salvador abatido con el sentimiento, quiso manifestarles con palabras quanta era su tristeza interior: *Padre mio, si es posible, haced que este caliz pase de mí*; y aun lo manifestó tambien con sus acciones, dexando correr la sangre de su cuerpo; para que los mas duros, y los mas incrédulos conociesen en aquel sudor de sangre que era verdadero hombre. Quando dixo á sus Apóstoles: *Levantaos, vamos de aqui, porque ya se acerca el que me ha de entregar*: esto lo dixo para que entendiesen que su pasion, su cruz y su muerte no eran efectos de su flaqueza, ni de que tenia necesidad de morir, sino que padecia en cumplimiento de una orden de su Padre, y por una admirable providencia, á la que se habia voluntariamente sujetado. De qué proviene, dice este Padre en la homilia 84, que los Apóstoles tuviesen espadas en el Monte? Y de dónde podian tenerlas? responde el Santo, que esto consistió en que salian de la cena, ó acaso por la ceremonia del cordero debian te-

ner cuchillos (1); y como habian oido decir que conspiraban contra su Maestro, los tomaron para defenderle." Hace ver la grande ventaja de un Christiano en ceder al que le hace violencia, y sufrir verse vencido: ceder, es lo mismo que ganar la victoria. Quando sufrimos que nos quiten nuestra hacienda, que nos hieran, que nos tengan envidia, y no procuramos vengarnos de estas injurias, podemos decir que hemos vencido á nuestro enemigo. De este modo quedó siempre victorioso el Patriarca Joseph. Admira San Chrisóstomo en la Homilia 85 la sinceridad de los Evangelistas, que refieren con exáctitud las circunstancias de la pasion de Jesuchristo, aunque al parecer le eran tan ignominiosas. "En lo que se ve quanto amaban la verdad, y que consideraban que aquellos mismos excesos eran muy gloriosos para su Maestro." Con verdad se puede decir que la mayor gloria de Jesuchristo es, que siendo dueño de todo el mundo, quiso abatirse hasta ser cruelmente despreciado de los hombres mas indignos. Añade: "Que San Marcos circunstanció mas la negacion de San Pedro que los otros Evangelistas, sin duda, porque lo habia sabido de boca de este mismo Apostol: que aunque los Judios no tuvieron intencion de quitar á Jesuchristo la vida en dia de Pasqua, se vieron á pesar suyo reducidos á quitársela en aquel mismo dia, que en otro tiempo estaba entre ellos instituido por figura de la verdad; dice, que quando Judas se arrepintió de lo que habia hecho, executó una accion laudable, pero que no tiene excusa aquel furor con que se quitó la vida: que los ultrages hechos á Jesuchristo, y las circunstancias de su muerte estaban escritas mucho tiempo antes en Jeremias y otros Profetas."

(1) La expresion de Ceillier es, la ceremonia del cordero, se debe traducir, *cuchillo*.
mo es, *marbéra*; y aplicada á

LVI. Las cinco homilias últimas contienen la explicacion de los capítulos XXVII y XXVIII de San Matéo. En ellas establece San Chrisóstomo muchas y muy importantes máximas de moral, las que regularmente tienen conexión con los lugares de la Escritura, que explica: las que se pueden notar, son estas: "El demonio al principio solamente nos pone en prevaricaciones leves y de poca importancia. Es necesario, pues, velar con grande cuidado á los primeros ataques; el horror de los delitos grandes suele ser suficiente para defendernos; pero lo leve de otras culpas nos sorprende y engaña: por lo qual, en poco tiempo crecen por nuestro descuido. Quando un hombre ha cometido un pecado grande, podrá sanar si recurre á la penitencia; pero si despues de haber pecado desespera del perdon, en vez de arrepentirse, hace su mal incurable, huyendo del remedio que le habia de sanar. Algunas veces disfraza el demonio el vicio con apariencias de virtud, de tal modo, que empeña á los hombres en el pecado, persuadiéndoles que hacen bien. ¿Qué podremos sufrir que sea tan cruel é ignominioso como lo que padeció nuestro Maestro? Quanto mayor sea nuestra mansedumbre en las aflicciones, mas invencibles seremos, y mas respetado de los hombres. Como aquel que sufre con constancia parece inocente, aunque sea culpado, asi, el que siendo inocente sufre con impaciencia, parece que da á entender que son muy justos los males que padece, y todos le miran como á un esclavo de la ira, que tiene sujeta la nobleza de su alma á la tirania de esta pasion. Si pesamos con justa balanza las cosas, hallaremos que los que nos reprehenden, solo sirven para aumentar nuestra virtud y nuestro mérito; y que al contrario, los que nos alaban solo pueden alimentar nuestra soberbia, que es la raiz de todos los males. Aunque el justo se vea el hombre mas desacreditado, siempre será justo sin dexar de ser lo que es.

Por el contrario, las alabanzas que se dan á los malos solo les sirven para confirmarlos en su maldad, y proporcionarlos para los mayores castigos. El eclipse que sucedió al medio dia en la muerte de Jesuchristo no fué natural, pues ninguno hay que dure tres horas enteras; fué un efeco extraordinario de la indignacion de Dios. Solo este milagro debia ser suficiente para convertir á los Judios, y aun á todo el mundo; pero estaban sepultados en un profundo sueño. Si la resurreccion de Jesuchristo no hubiera sido verdadera, era imposible que la hubiesen fingido los Apóstoles, y que hubiesen establecido en el mundo su creencia. ¿Podrian acaso confirmar su ficcion con la fuerza de sus palabras? Para esto eran ignorantes. ¿Podrian esperar conseguirlo por medio de sus riquezas? Pero nada tenian, ¿con la nobleza de su nacimiento? Mas eran de lo ínfimo del pueblo, ¿sobre la grandeza de su ciudad? Pero nacióron en un lugar poco conocido, ¿sobre el grande número y multitud? Eran solamente doce, y aun á estos los tenia el miedo dispersados por varias partes. ¿Podrian fundarse en las promesas de su Maestro? Mas qué impresion pudieran hacer estas en sus espíritus, si efectivamente no hubiera resucitado como tenia prometido? ¿Y cuándo hubieran sufrido ellos el furor de un pueblo, si el que era cabeza de todos no habia podido resistir á la voz de una criada? ¿Cómo hubieran manifestado constancia en presencia de los Reyes y los Príncipes quando les ponian á la vista los tormentos, el hierro, el fuego, la muerte, si la fuerza de Jesuchristo resucitado no les hubiera sostenido en semejantes ocasiones? San Chrisóstomo descubre toda la ridiculéz de la conducta de los Judios, que diéron grande suma de dinero á los guardias del sepulcro, para que dixesen que habian venido los Apóstoles á robar el cuerpo de Jesuchristo. «¿Cómo era posible que unos hombres sin ciencia, sin nombre, sin apoyo, llenos de temor,

que no se atrevian á parezér en público, se atreviesen á una empresa de tanto riesgo? ¿No estaba aquel sepulcro sellado, rodeado de guardias de los soldados y Judios, los que solo estaban allí para impedir este lance, siempre estaban vigilantes, y nada olvidaban para no dexarse sorprehender? ¿Y para qué habian de robar los discípulos aquel cadaver? ¿Seria acaso para establecer con este artificio la creencia de la resurreccion de su Maestro en toda la tierra? Mas cómo pudo caer en el entendimiento de ninguno de ellos esta intencion? Quando todos se tenian por dichosos de poder vivir en algun lugar secreto y desconocido de los hombres. ¿cómo pudieran emprehender forzar tantas guardias y gente armada, los que huyéron temerosos, quando viéron á su Maestro en manos de sus enemigos? Si hubieran tenido intencion de robar aquel cuerpo, ¿no lo hubieran hecho antes que pusiesen guardias al sepulcro? Pues sabemos que no las hubo hasta el Sábado, y así estuvo solo toda la noche antecedente. Por otra parte, los Apóstoles se hubieran llevado el cuerpo con todos los sudarios en que estaba envuelto: no solo por el respeto de no dexarle desnudo, sino tambien por el temor de tardar en desnudarle, y de dar lugar á los soldados para despertar. Los mismos Judios han autorizado con su falsedad la verdad de la resurreccion que quisieron suprimir; pues publicáron que ya no estaba en el sepulcro el cuerpo de Jesuchristo. *«bilis qm aduocis y babint»*

Por último hace ver San Juan Chrisóstomo, que es facil de executar todo quanto Dios nos manda. «No tengais enemigos, no aborrezcais á ninguno, no habéis mal de vuestro hermano. ¿Qué dificultad hay en esto? Pero tambien me direis, nos mandó renunciar á nuestros bienes temporales. ¿Y eso es lo que os parece penoso? Yo os digo que no lo mandó absolutamente, y solo quiso aconsejarlo. ¿Qué ventajas, verdaderamente, podemos sacar de esta vida transitoria, sino

nos sirve para conseguir aquella vida que no ha de tener fin? Jesuchristo derramó por nosotros toda su sangre, y con todo eso, por sola la tierra suspiramos; ponemos las delicias de nuestro corazon en lo que debiera ser objeto de nuestra aversion y aborrecimiento.

LVII. Pasando de la lectura de las homilias sobre San Matéo á la de las que hizo sobre San Juan, no se advierte diferencia de estilo: siempre habla San Juan Chrisóstomo. En todo se halla su genio, su frase, la elevacion de sus pensamientos, la fuerza de sus discursos, pero sigue diferente método, que el que se habia prescrito en las homilias de San Matéo. Hemos visto que despues de explicar á la letra uno ó mas versos de este Evangelio, comunmente siguen á sus explicaciones algunas reflexiones morales, que tienen conexiõn con el texto de la Escritura, y las necesidades espirituales de sus oyentes: cada una de estas homilias concluía con una exhortacion, bastante dilatada, á la práctica de las virtudes christianas. De otro modo procede este Padre en las homilias sobre San Juan. En ellas explica en pocas palabras el sentido de la letra. No hace muchas reflexiones morales, y da muy corta extension á las exhortaciones con que las concluye. Su principal atencion es dar el verdadero sentido de aquellos pasages con que pretendian autorizarse en sus errores los enemigos de la divinidad y consubstancialidad del Verbo; advirtiendo con evidencia que eran subterfugios, y dando armas á los Católicos para defender la verdad. Estos son casi los únicos lugares de las homilias que se pueden analizar; en otra parte pondremos lo mas notable que contienen en punto de dogma y disciplina.

Estas homilias son 88 en griego, y 87 en latin en la edicion de Morel, porque cuenta la primera por Prólogo, no obstante que tiene la forma de homilia. Los Hereges

que rebate en estas Homilias eran los Anoméos, cuyo número era grande en Antioquia. En otra parte hemos referido los errores de los Anomeos, y advertido, que los llamaron asi de la palabra griega *anomoyos*, que significa no semejante; porque negaban estos con los Semiarrianos, que el Hijo de Dios fuese semejante al Padre. Aunque abrazaban todos los errores de los Arrianos; no por eso dexaban de considerarse como secta aparte, y se distinguian de los otros Hereges que procedian, como ellos, de los Arrianos, en que se gloriaban de saberlo todo, y de conocer á Dios tan perfectamente como Dios los conocia.

Los Católicos probaban comunmente la divinidad, y consubstancialidad del Verbo con los pasages siguientes, esparcidos por diversos lugares en el Evangelio de S. Juan: *El Verbo era Dios. Yo estoy en mi Padre, y mi Padre está en mí. Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y todavia no me conocéis. Felipe, el que me ve á mí, ve á mi Padre. Para que todos honren al Hijo como honran al Padre; porque como el Padre resucita los muertos, y les da la vida, asi el Hijo da la vida á quien quiere. Mi Padre desde el principio del mundo hasta hoy no cesa de hacer, y yo tambien hago como él. Asi como mi Padre me conoce, yo tambien conozco á mi Padre: mi Padre y yo somos un solo Sér.* Para debilitar estas autoridades, decian los Anomeos, que aquellas palabras de San Juan: *en el principio era el Verbo*, no significaban que lo fuese desde toda la eternidad; asi como las de Moysés: *al principio hizo Dios el cielo y la tierra*, no quieren decir, que el cielo y la tierra sean eternos. Responde San Chrisóstomo, que la significacion de estos dos términos *era*, é *hizo*, es muy diferente: que no solo se dice que el Verbo era, sino que era al principio, y que el Verbo era Dios. Quando se dice de un hombre, añade, que es, so-

lamente se denota el tiempo presente; pero quando se dice de Dios, se expresa su eternidad. Y para que ninguno, oyendo estas palabras: *el Verbo era al principio*, pensase que no era engendrado, previene el Evangelista esta dificultad, añadiendo, que *el Verbo estaba con Dios*. Hace ver tambien por el artículo que antepone al término *Verbo*, que este Verbo no es como las palabras de los hombres que pasan en el momento que se profieren; ni tampoco como las que el Señor dirige á los Angeles y á los hombres, quando les manda executar sus voluntades, sino que subsiste como Persona distinta. Hace ver despues San Juan Chrisóstomo, que el paralelo que hacian los Anomeos entre las palabras de San Juan y las de Moysés, no era exácto: porque éste, hablando del cielo y de la tierra, dice, que Dios los hizo al principio, para que ninguno creyese que no habian sido hechos; mas hablando del Verbo, no dice que fué hecho, sino que ya era en el principio." Prueba este Padre la eternidad del Verbo con los pasages del Evangelio de S. Juan que arriba hemos referido, y para dar á los mas sencillos una imágen, en la naturaleza, de la igualdad perfecta, y de la coeternidad del Hijo de Dios con el Padre, trae la de la luz del sol, que, producida del mismo sol, no es menos antigua que el sol mismo; pues es absolutamente imposible imaginar el sol por un momento sin la luz que nace de él.

Arguían todavia los Anomeos: El Padre se llama en la Escritura Dios con un artículo, y no le pone para el Hijo, quando le llama Dios. De aqui inferian, que el Hijo no era propiamente Dios, y que era menor que el Padre. Niega San Chrisóstomo, que San Juan en el primer verso de su Evangelio se sirvió de un artículo, hablando del Padre, y le omitió, hablando del Hijo; pero hace ver con diversos lugares de la Escritura: "Que en ella Dios es llama-

do así sin artículo, y hay pasages en donde el Hijo es llamado Dios con un artículo." (1)

Si Jesuchristo, continuaban los Anomeos, hubiera sido verdadero Dios, ¿tendria necesidad de orar para mandar la resurreccion de Lázaro? Para responder á este argumento, refiere San Chrisóstomo una multitud de hechos milagrosos que obró Jesuchristo sin recurrir á la oracion. Añade: "que Jesuchristo dixo lo que refiere San Juan en punto de la resurreccion de Lázaro, con el fin de atender á la flaqueza de los Judíos que se hallaban presentes; pero que diciendo: *que sabia que su Padre siempre le oía*, quiso decir, que siendo verdaderamente su único Hijo, por la union inefable que se habia executado del hombre con Dios en la persona del Verbo, no podia menos de ser oido del Padre; porque el Padre y el Hijo querian juntamente lo mismo." En la primera Homilia nos advierte San Chrisóstomo la modestia de San Lucas, el que, en vez de nombrar su Evangelio el libro que habia escrito, como S. Pablo, y toda la Iglesia le llama, se contenta con darle el nombre de su primer discurso." Miraba, dice este Padre, el nombre de Evangelio, y de Evangelista, como muy sublime y superior á él. Quando San Lucas dice al principio de los hechos Apostólicos, que habia hablado ya de todas las cosas que Jesuchristo hizo ó enseñó, significa, no que las habia referido todas, lo que segun San Juan, sería imposible, sino que de todas habia hablado en compendio, y las expresó como en una idea general, procurando darnos á entender en su Evangelio de qué modo autorizó Jesuchristo con las acciones sus palabras. Por 40 dias, segun San Lucas, estuvo apareciendo á sus Discípulos, hablándoles del Reino

(1) Los Griegos usan en las Declinaciones de sus nombres los artículos como nosotros: *ó, é, to,*

significa *el, la, lo*. En esto solo fundaban el mas débil y aun ridiculo argumento los Anomeos.

de Dios, comiendo tambien con ellos, porque era preciso darse á ver por muchos dias sensiblemente, con el fin de que se convenciesen mas y mas de que no era fantasma el que se mostraba á sus ojos."

En la Homilia segunda nota San Chrisóstomo: „que los Apóstoles no viéron resucitar á Jesuchristo, pero le viéron subir al cielo; porque no necesitaban la vista de la resurreccion, sino la de Jesuchristo resucitado, y era preciso que fuesen testigos oculares de su ascension, para que pudiesen dar testimonio de ella."

En la Homilia octava hace este Padre una invectiva contra los juramentos, en lo que se conoce, que en Constantinopla, como en Antioquía, habia personas infestadas de esta mala costumbre de jurar: dice el Santo, que temia mucho que por no tratar á los pecadores con toda la fuerza y severidad, sucediese, que la benignidad importuna, y la excesiva misericordia le ocasionase algun dia el mayor castigo. Añade, no obstante: „Si alguno, despues de advertido muchas veces que no jure, no se quiere abstener, dexede entrar en la Iglesia, aunque sea Príncipe ó Emperador: si quieren, me depondrán de mi dignidad; mas entretanto que la tenga, no habrá riesgo ni peligro alguno que me impida cumplir con mi cargo, y no se dirá que yo ocupo esta Cátedra sin dar á entender con alguna señalada accion que quiero cumplir mis obligaciones. De lo contrario, sería mejor que no me viese en tan alto puesto; pues no hay cosa mas miserable, que un Prelado que no procura la utilidad de sus súbditos."

En la Homilia nueve continúa la misma materia, y se propone esta dificultad: „Me dirá alguno: ¿si no juro, no me creerán? Tú mismo has sido la causa, por la facilidad con que has jurado; porque si no hubieras acostumbrado á las gentes, y supieran todos que nunca jurabas, ten por cierto

que darian mas fe á la menor palabra tuya, que á todos los juramentos de los que tienen costumbre de jurar. A la verdad, ¿no me creereis mas á mí, que jamás juro, que á todos los que siempre estan jurando?"

En la Homilia 24 enseña San Chrisóstomo, que ninguno debe condenarse á sí mismo á la muerte eterna, y que aquel que desespera por sí mismo, merece que desesperen de él. Dice: „que no es el mayor mal haber caido en el abismo del pecado, sino permanecer en él despues de haber caido: que el ultimo grado de la impiedad no es haberse precipitado en un estado tan infeliz, sino el despreciar á Dios, y no hacer esfuerzos para volverse á levantar: que en el cuerpo hay muchos males incurables, pero que ninguno lo es en las almas: que la persecucion que sufrimos de parte de nuestras pasiones es mas cruel que la de los tiranos, y aun es mucho mas peligrosa, porque no nos parece persecucion." En esta Homilia dice: „que no creía que entre tantos millares de Christianos se salvaran ciento: y dudo, añade, de la salud de muchos de estos. Porque, ¿quánta malicia y desorden vemos en los jóvenes? ¿Quánta floxedad indevacion y pereza en los ancianos? Ninguno tiene el cuidado necesario de la educacion de sus hijos. Si hay un anciano piadoso, nadie le imita. Veo que unos rien y juguetean en la Iglesia, durante la oracion; y otros, al mismo tiempo que está el Sacerdote dando la bendicion al pueblo. ¿Puede haber desvergüenza semejante! ¿Qué salvacion podrán estos esperar? En un baile cada uno danza por su orden; todo va arreglado, y no hay confusion. Aqui estais en la compañía de los Angeles, y cantando las alabanzas de Dios con los celestiales espíritus, y todavia estais riendo y hablando. ¿Nos admiraria acaso que cayese un rayo del cielo para vengar esta impiedad?" Advierte el Santo á los que hacian vida christiana la obligacion en que están de corregir á los que estan con poca modestia